

IMPRESIONES

¡Viva la Democracia!

Este grito vibrante y sonoro, entusiasta y grande salió del ilustre expresidente del Senado, Sr. Montero Rios, al terminar la reunión que celebraba con sus amigos.

Al pronunciar ese grito el primer canonista español, ofrecía á su patria un alma llena de vida lozana, vigorosa, un alma con los alicentos juveniles de aquellos memorables días en que luchaba por el triunfo de la democracia.

Y aún quedan en Montero Rios, dotes clarísimas que remedien nuestros males, fuerzas de joven con experiencia de augusto viejo para realizarlos, corazón grande aunque agobiado por los años para acariciar la idea con cariño paternal...

Cada hilo de plata que cae sobre sus sienes, representa una página brillante en la historia de nuestra patria, y un capítulo interesante en la de Europa.

El alma española, de la España nueva, dá el adiós al pueblo moribundo y saluda en el venerable apóstol de la democracia, al jefe ilustre del partido democrático, formado por elementos valiosos de la política, y único que nos hará, como en pasadas épocas, que este hidalgo y noble pueblo lleno de orgullo henchido de entusiasmo, grite con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Viva la democracia!...

Natalio Rivas

El joven y popular diputado por Orgiva se ha hecho acreedor por sus gestiones en bien de Granada de la estimación más sincera de dicha ciudad.

Como individuo de la comisión de presupuestos ha conseguido para Granada concesiones importantísimas y ha consagrado sus talentos actividad al mejoramiento de los intereses del distrito que tan á satisfacción representa en la Cámara popular.

Por ello felicitamos al diputado liberal esperando del Sr. Rivas contiende la labor emprendida recibiendo por su trabajo el testimonio más expresivo del cariño que á él tienen los hijos de esta tierra.

Y ahora vamos á permitirnos trasladarle un ruego que en atentas cartas nos hacen varios suscritores de las provincias de Granada y Almería. Pendiente de aprobación se encuentra un proyecto de ferrocarril económico de Berja á Ugijar y sería conveniente que no se demorase la resolución que haya de recaer, desde luego favorable, pues la realización de este proyecto contribuiría al bienestar de estos pueblos y al desarrollo de su industria.

LA PROPIEDAD

(Conclusión)

III

Al aparecer el hombre sobre la tierra está desnudo y privado de todo, pero tiene facultades por medio de las cuales llega á poseer lo que le faltaba y á ser dueño de los elementos y casi de la naturaleza. Por tanto el hombre posee sus facultades para servirse de ellas, no para jugar con ellas, como el pájaro juega con sus alas, con su pico ó con su voz. Es necesario, pues, que el hombre trabaje á fin de hacer suceder á su miseria nativa el bien adquirido de la civilización. Pero para quién queréis que trabaje? ¿para él ó para otro?

Si en el instante de llevar á mi boca el pan que he fabricado, alguien me lo quitase ¿Qué recurso me quedaría sino hacer con otro lo que conmigo habian hecho? Este despojaría á un tercero, y el mundo en vez de ser el teatro del pillage. Además como el robar es un acto pronto y fácil, el pillage sería preferido á la caza ó la pesca y al cultivo. El hombre sería un tigre ó un león y no un ciudadano.

Es indudable que el hombre desea tener el mejor vestido, la mejor habitación la mejor mesa; desea verse rodeado de oro y púrpura. Si se arredra y detiene un instante sus esfuerzos sobre la naturaleza estas se volverá salvaje. Si suspende un solo momento sus esfuerzos se verá vencido el hombre por la naturaleza; si un solo día deja de ser estimulado por el atractivo de la posición caerán debilitados sus brazos y dormirá al lado de los abandonados instrumentos de su trabajo.

Todos los viajeros han experimentado una fuerte emoción al ver la degradante miseria que allige y devora á algunos países en que la propiedad no está suficientemente garantida.

Mirad aquellos pueblos donde el despotismo se declara propietario único, y encontrareis las tierras abandonadas; vereis el comercio preferido por que en él es mucho más fácil escapar á las exacciones y en el comercio el oro, la plata y las joyas; riquezas cuyos valores son más fáciles de ocultar.

Por el contrario cuando la propiedad es respetada al instante renace la confianza, los capitales recobran su importancia relativa, la tierra se convierte de estéril en fecunda y el oro y la plata tan buscados no son más que valores incómodos y que pierden de su precio si se les tiene estancados.

Resumamos pues, lo dicho. El hombre tiene una primera propiedad con su persona y en sus facultades; en su segunda propiedad no menos sagrada en el producto de estas facultades que alzarán todo lo que se llaman bienes en este mundo y que la sociedad tiene el más alto interés en garantía, por que sin esta garantía perecerá el trabajo y sin el trabajo concluirá la civilización, dando por resultado la miseria, la vagancia, el latrocinio y la barbarie.

JOSE M. COLLANTES.

NUEVO PARTIDO

(Del Diario Universal del día 17 del corriente)

Previamente invitados por el señor Montero Rios se reunieron esta tarde, á las cinco, en el salón de presupuestos

de la Alta Cámara, 80 ó 90 amigos políticos de aquel hombre público.

Después de negarse á ocupar la presidencia, el Sr. Montero Rios, de pié en el centro del salón, dirigió la palabra á la concurrencia. Dijo sustancialmente:

— Estoy muy reconocido á todos mis amigos por lo que ha pasado en la Asamblea de anteayer.

No he pedido jamás el cargo de jefe de los liberales, ni he manifestado nunca la aspiración de obtenerlo.

Soy un hombre honrado y liberal y democrata impenitente.

Afirmó después el Sr. Montero Rios que si el Trono peligrara, él se retiraría definitivamente de la vida política, añadiendo:

— En la Monarquía es donde la democracia puede encontrar, y encontrará seguramente, la garantía de todos los derechos y todas las libertades.

En mis aspiraciones democráticas llego hasta los confines de la República. Esto no extrañará á nadie. Todo el mundo sabe que yo he sido toda mi vida muy liberal y muy democrata. Para atestiguarlo, ahí está la historia política contemporánea de nuestro país.

Es lamentable por todos conceptos lo que ocurrió en la Asamblea, porque aquello ha dividido de una vez y para siempre, al antiguo, al fuerte y poderoso partido liberal. Yo estoy tranquilo. Me conduje prudentemente y mi conciencia no tiene nada de que arrepentirse.

En política, amigos míos, no obraré ya nunca separado de vosotros. Os seguiré hasta en vuestros errores. Me habeis aprisionado con las cadenas de la gratitud.

Discurrió seguidamente acerca de la necesidad de que exista para bien de la nación y del Trono un nuevo partido liberal que se compenetre con el pueblo en todas sus legítimas aspiraciones; un partido dentro del cual puedan hallarse sin violencia alguna elementos afines, así de la derecha como de la izquierda, y preguntó si creían sus amigos que era llegado el caso de el partido de que se hablaba.

(Muchas voces: Sí, sí. El Sr. López Mora: ¡Viva el jefe del partido liberal!)

— Es preciso — prosiguió el Sr. Montero Rios — que se forme ese gran partido liberal, y que todos vosotros coadyuvéis á la formación, que en el pensamiento está hecha. Acojamos, pues, con los brazos abiertos á nuestros colaboradores de uno y otro lado.

Con vosotros iré á todas partes. Sin vosotros, á ninguna.

Con estas palabras puso término el Sr. Montero Rios á su discurso de poco menos de media hora de duración, y acto seguido resonaron muchos vivas al jefe de los congregados, á la democracia y al rey.

El Sr. Montero se despidió de sus amigos gritando:

— ¡Viva la democracia! ¡Viva la nación!

Cuento

LA HAZAÑA DEL ALCALDE

I

Ya hacía tiempo que Carmen y Curro estaban en licitas relaciones. Ella era lo que se llama una real moza, de una elegancia sin afectación, y cuando la sonrisa le hacía fruncir los labios, dejaba asomar una sarta de pequeños dientes, que eran la admiración de todos, y en particular de Curro, mocetón de cuerpo entero, trabajador, afable y simpático, todo lo cual le hacía ser el mozo de más prestigio entre las muchachas de cierto pueblo de una capital andaluza, siendo su característica la honradez, y poseyendo un corazón como pocos y un alma tan bien templada que la mejor hoja toledana.

Curro trabajaba en el campo, y era el sostén de sus ancianos padres, de «los güelos», como él les llamaba. Los padres, le querían con delirio, era tan bueno!

¡Que feliz era Curro en aquellos días! Tenía todo lo que puede desear un buen hijo, y un corazón enamorado; el cariño de sus padres y el de su Carmen, sobrina del Alcalde, y además, su afán por el trabajo era extremado; al fin del mundo iba, según decía, para ganar el pedazo de pan de los «agüelos» y ahorrar cuatro cuartos para, cuando llegara el día de casarse con Carmen.

Desde que venía de la cotidiana y ruda tarea, comía con sus padres, recibía de éstos multitud de cariños, y aseandose un poco se iba á ver á Carmen, á sostener durante el tiempo de que disponían esos dulces diálogos que sólo comprenden los que como ellos están enamorados.

Grande, grandísima era la oposición que el tío de Carmen hacía al noviazgo, pero á ellos eso no le restaba cariño, por el contrario, se multiplicaba, hablando todas las noches por una ventana que daba á espaldas de la casa con vistas al campo.

Todo marchaba relativamente bien para los enamorados; y fijaron una fecha próxima para indicarle al Alcalde que estaban decididos á unirse en el indisoluble lazo del matrimonio, y que sería toda oposición completamente inútil.

El alcalde, sin saber que las cosas entre los novios iban tan adelantadas pensó poner término á aquellas relaciones, que él á todo trance quería romper, poniendo tierra por medio, como si eso fuera bastante á extinguir el fuego de los corazones que se quieren de veras.

Y en efecto, fingió el Alcalde un negocio importante, y le indicó á Carmen un día en el cual tenía que trasladarse á la capital, y que como no podía quedarse sola, se iría con él prometiéndole que la vuelta sería pronto.

Carmen conoció en el acto las intenciones de su tío, aunque so todas; y vio con espanto romperse en flor